

siones de que ha sido víctima, se confunde con el pueblo donde está colocado, cumpliéndose en él: *sicut populus sic sacerdos*, y vive enfermo, qué digo, muere para la vida de la fé y su santo ministerio, sin que pueda cumplir el compromiso que contrajo con el Altísimo de ser su legado en medio de la depravación de los pueblos. ¿Quién lo sanará de esas fatales mordeduras? ¿quién le volverá pura la sangre dañada por el torbellino desenfrenado de sus pasiones? Esta divina Reina que, levantada en esta colina, donde quiso ser nuestra Madre, ha pedido se le fabrique este templo para ostentar en él su divino retrato, sanar á todos los enfermos, y perdonar á los de contrario corazón.

Como la serpiente de metal levantada en el desierto por el Santo Legislador de Israel, es aquí esta divina Princeesa la que calentará los corazones de los predicadores, los sanará de sus vergonzosas dolencias y los hará que vuelvan á los campamentos con valor inaudito; y así como Aarón con los levitas pasó á cuchilla los israelitas idólatras, de aquí saldrán para cambiar los corazones de tantos ingratos mexicanos que vuelven las espaldas al verdadero Dios. *Oculi mei erunt aperti*....

Pero si es tan justificada nuestra visita á este Santo Templo, no lo es menos por razón de la Sagrada Reliquia que en él se venera, de esa tilma dichosa en que la Santísima Reina de los Angeles quiso dejarnos su hermoso retrato.

Esa Sagrada imagen es para todo México un monumento de la Bon-

dad y Omnipotencia de Dios, un poderoso estímulo que enervoriza su plegaria, y una garantía de que continuarán sus beneficios sobre toda la Nación.

*Hoc signum foederis quod inter me et vos*.... dijo Dios á Noé y su familia, después que libres del diuvio salieron agradecidos del arca y levantando un altar ofrecieron á Dios sus sacrificios. Y efectivamente, ciñó una faja luciente los aires, asegurando á las generaciones que nunca jamás una nueva inundación destruiría á la humanidad caída. Y antes pasarán los cielos que la palabra divina no se cumpla.

Después de muchos siglos, al ver ese arco-iris en los cielos, no se olvida la memoria de un Dios que es misericordioso á la par que justiciero. Con lágrimas de gratitud recordaban las primeras generaciones los beneficios de Dios durante su permanencia en el arca, y Noé, después de novecientos años de larga peregrinación, siempre vió en él un monumento de la Bondad y Omnipotencia de Dios para nosotros. ¿Esa reliquia no trae los mismos gratos recuerdos? ¡ah, sí! su sola vista nos trae á la memoria cuantos beneficios generales y particulares nos ha hecho en tiempo Dios Nuestro Señor. La civilización cristiana, el cauce á la furia de las aguas en las inundaciones, un aire puro en las epidemias, y la conservación de nuestra autonomía nacional en sus múltiples y frecuentes peligros, todos son ingentes favores que constantemente nos trae á la memoria ese grato monumento. En lo particular.....si fuera posible na-

rrar todos los favores que ha dispensado á sus hijos que aquí la buscan con fervor siempre creciente, ¿quién sería capaz? Ni la pintura si quisiera consagrar sus más ricos pinceles, ni el arte, ni la elocuencia, podrían referir tantas bondades como esta divina Señora dispensa á tantas almas dichosas que aquí la buscan con amor, depositando en su pecho tierno las quejas de su alma. Bien pudiera decir con San Bernardo: No se ha oído decir que alguno que recurriese á su amparo haya sido desconsolado.

Esta dichosísima tilma, será para la patria un monumento eterno y de más gratos recuerdos que lo fuera, para las huestes acaudilladas por Josué, el que él levantó después de haber pasado el Jordán á pie enjuto, precedidas por el Arca de la Alianza. Las generaciones futuras verán en esta celestial pintura, como vemos nosotros, una prueba incontrastable de la Bondad Divina. Y si las doce piedras tomadas en medio de la madre del Jordán, en donde posaron los pies de los sacerdotes portadores del Arca, son un testimonio de haber franqueado aquel rio, en aquella estación muy caudalosa, sus impetuosas aguas y su tumultuosa corriente, hasta que hubieran pasado todos los hijos de Israel, por respeto al Arca Santa; esta soberana imagen testificará á los descendientes, como lo ha hecho después de cerca de cuatrocientos años, que á su vista, las aguas le rindieron vasallaje, y que pasando firme y con amorosa confianza en esta bendita colina, México y todas sus provincias, se prostra-

ron reverentes á sus plantas, como ante la imponente majestad del Arca Santa y al fragor de las bocinas sacerdotales, cayeron los muros de Jericó. Bien puedo decirlo como aquel indomable caudillo, siguiendo su palabra: cuando el día de mañana os preguntaren vuestros hijos, diciendo: ¿qué quieren decir estas piedras, es decir, esa tilma de tanta duración, tan firme á pesar de ser tan deslizable? les responderéis: faltaron las aguas del Jordán delante del Arca de la Alianza del Señor, cuando pasaba por él; por esto fueron puestas estas piedras como monumento de los hijos de Israel para siempre.

Aquí está esta sagrada imagen como un poderoso estímulo para calentar nuestras plegarias, para alentar nuestra confianza y aquilatar nuestro amor hacia la Santísima Virgen María de Guadalupe. Por eso es y será siempre para los mexicanos lo que para Moisés la zarza de Horeb, que ardiendo sin consumirse, era el propiciatorio donde Dios se comunicaba con su siervo. En aquel monte de Dios, el Altísimo ve las aflicciones de su pueblo, y oyendo los clamores de los oprimidos, les prepara su libertad con una mano fuerte para que le sacrifiquen una hostia mas aceptable y le rindan un culto que le honre en las soledades del desierto, como en la fertilidad de la tierra prometida. En vista de aquellos prodigios, la pusilanimidad de Moisés desaparece y lleno de confianza emprende la obra de Dios, con el éxito feliz que el mismo Dios le había asegurado para alentarle. Y aunque su valor espera nuevos pro-

augusto soberano, pero vosotros lo sois de la caridad sin límites de esta bella Princesa, y todos los días veréis cuadros tan hermosos, como los que vieron los egipcios al reconocer José á sus hermanos llorosos.

¡Ah Señora! Si aquí el sacrificio es aceptable porque va acompañado de tu poderosa intercesión, presenta al Eterno Padre el que hoy te ofrece nuestro querido Prelado y que esa víctima inmaculada nos reivindicue en nuestros derechos. Si la oración del que te invoca aquí es más eficaz, recibe las muestras que van acompañadas con el aroma de nuestras lágrimas y el suave perfume de nuestros corazones. Si la eficacia de la Divina palabra es aquí omnipotente, haz que la de los sacerdotes de nuestra Diócesis no se haga vana sino que sea siempre fecunda.

Te conservas prodigiosamente porque quieres recordarnos tus bondades, alentar nuestra confianza y conservarnos tu amor. ¡Bendita seas!

Aquí nos tienes próximos á partir y volver á nuestra Diócesis, alegres y placenteros de corazón, por todos los bienes que nos has hecho. Da tus maternales bienes al Pastor de Tulancingo. Tú sabes que te ama. Como Rebeca á su pequeño Jacob, hazlo digno de las bendiciones del Divino Isac. Como Saul al pastorcillo David, dale misión eficaz para que, dando muerte al odioso enemigo, sin aparato y sí con la santa sencillez del apostolado, lleve á las almas que hoy apacienta, incólumes á los cielos. Que la mitra que ciñe y el báculo que porta, donde quiera sean, no armas de exterminio, sino

elementos de salvación. Que heredero de la sublime dignidad de los Zumárraga, Garcés y las Casas, lo sea tambien de sus virtudes. Que Obispo de innumerables indígenas, nunca olvide que son, como dijeron los Padres del Segundo Concilio Mexicano, sus Benjamines amados.

A los dignos sacerdotes que llenos de abnegación trabajan por aquellas parroquias sin miedo del clima, sin temor á la pobreza, consévalos y difunde en ellos las luces de la más ardiente caridad, para que satisfagan á su vocación.

A los fieles todos, que tan generosos han contribuido al homenaje nacional de que has sido objeto, bendícelos.

A los pobres inditos... protéjelos, no olvides el amor que te tienen, la fe con que te adoran; suaviza sus miserias y depárale época mejor. Para ellos veniste.

A todos danos lo que tú sabes, Señora, necesitamos para ser felices.

### DEFUNCION.

El día 12 de Febrero próximo pasado, falleció en esta Ciudad el Sr. Cura de Tequila D. Ignacio Ayala,

R. I. P.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.-D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruero.

TOMO VIII.

GUADALAJARA, MARZO 22 DE 1897.

NUM. 54.

## SECCION I.

### S. C' de la Inquisicion.

*Los Obispos en las reuniones del Concilio Provincial ó Plenario, tienen potestad legislativa y sus decretos fuerza de ley dentro del territorio conciliar.*

Rmus. Archiepus. S. Ludovici, in Statibus Federatis Americae, S. Officio duo sequentia proposuit de claranda quaesita:

1. *¿Utrum Episcopi in Concilio sive plenario sive provinciali legitime coadunati vera potestate legislativa potiri censeantur?*

2. *¿Utrum decreta Conciliorum sive plenariorum sive provincialium a S. Sede in forma communi confirmata vel adprobata vel saltem recognita, omnimoda vi legum careant, nisi, in statuta dioecesana iam fuerint incorporata, et quidem tantum valeant in quantum sic fuerunt incorporata?*

Die 30 Sept. 1896 fuit ab Emo. Card. Secretario rescriptum:— Ad 1. = *Affirmative.*— Ad 2. *Negative.*

## CONSTITUCION APOSTOLICA.

de nuestro Santísimo Padre LEON XIII sobre prohibición y censura de libros.

LEON OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS de DIOS.

Ad perpetuam rei memoriam.

Entre los deberes y los cargos á que tenemos que atender con cuidado sumo, Nos que ocupamos el punto más elevado de la jerarquía eclesiástica, Nuestra obligación principal, aquella que viene á ser resumen de las demás, es la de vigilar constantemente y esforzarnos para que la fe y las costumbres no sufran daño alguno. Si esta misión fué siempre necesaria, lo es más en una época en que los espíritus gozan de una desenfrenada licencia, y en que, casi todas las doctrinas que Jesucristo Nuestro Salvador confió á la custo-

digios para levantarse y emprender la salvación de su pueblo, era porque veía su miseria y su nada, nunca porque le faltase fé; sus palabras son hijas del reino de ciento. ¿Quién soy yo para ir á Faraón y sacar á los hijos de Israel de Egipto? Su resolución fué pronta: he aquí que yo iré á los hijos de Israel: *Ecce ego vado in filios Israel...* Luego que fué certificado de la verdad de su misión, sintió en su alma ese fervor heroico que eleva á los corazones y para quienes no hay sacrificio capaz de hacerlos retroceder. Si pecho, al frente de aquella sagrada misión, se inclina, y alquien lo el tinte del acaro, ni el ingente tenor de Faraón, ni la fuerza del Egipto, ni las ingraticas del pueblo le hicieron vacilar. *Ecce ego vado in filios Israel...* Después, al calor de aquel santo recuerdo, Moisés eleva su corazón á Dios, lleno de confianza le dirige sus primeras plegarias, exponiéndole fervoroso sentidas quejas. *Domine, cur afflixisti populum istum, iquare misisti me?* Aquí al pié de la insigne Guadalupana, al contemplar esa hermosa imágen, que ha respetado el tiempo: al ver esa tilmá secular, que lleva el retrato de María tan fresco y lozano como apareció el 12 de Diciembre de 1531, es para nosotros como aquella misteriosa zarza: arde sin consumirse, esto es, dispensa favores á millares sin que su bondad se agote ni sufra mengua. Nuestros corazones se encienden, y henchidos de amor se retiran reanimados, resueltos á observar la ley de Dios, y á llenar la plenitud de sus deberes: el sacerdote para ser la luz

del mundo y la sal de la tierra, y el simple fiel para trabajar con fruto en la viña del Altísimo, fecundizándola con sus grandes ejemplos. ¡Cuánto consuelo, y sobre todo, cuánto fervor recibe el alma que se postra reverentel bien se puede decir: *quam dilcta tabernacula tua Domine virtutum concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini.*

¿Y terminarán sus beneficios? Esa imágen bellísima será en lo de adelante como aquel cielo de bronce de que habla el Espíritu Santo en el Deuteronomio, á donde no pueden llegar nuestras quejas? No, evidentemente no. Ha empeñado su palabra de oír siempre nuestras plegarias; así lo aseguró al piadoso neofito Juan Diego, y lo cumplirá.

Esta sagrada reliquia es la garantía más firme de que los beneficios de María Santísima, se perpetuarán hasta el fin con un amor sólo creciente. No es la conservación de esta sagrada imágen, para siempre testimonio de la bondad que Dios usó con nuestros padres, sino para prueba inefable de perpétuo amor. Nos acompaña en los días de nuestra peregrinación, no como una simple memoria del día feliz y dichoso en que fué exaltada en esta santa montaña, sino para predicar en nuestros corazones que nunca nos faltará su apoyo. La serpiente levantada por Moisés sólo fué un antídoto para las inflamaciones que causaban á los hijos de Israel las mortíferas picaduras de las serpientes del desierto; pero cuando aquella calamidad pasó, sólo sirvió aquella escultura para escándalo del pueblo de Dios y

para desarrollar el fervoroso celo del rey Exequías; pero esta imágen soberana será siempre para México una cadena no interrumpida de beneficios. La señal sensible de la Alianza, que con el cielo ha celebrado la Nación, y la credencial más autentica de que siempre esta Divina Señora nos mirará como hijos. Difícilmente podía creer el Patriarca Jacob, que su queridísimo hijo José, viviése y menos que fuera el superintendente del Egipto más; luego que vió los dones, los regalos que le enviaba y de que iban cargados sus delincuentes hermanos, sacudió su tristeza, y como saliendo de un profundo sueño, dijo: Bástame; si todavía vive mi hijo José, iré y le veré antes que me muera. Nunca se fijarán nuestros ojos con mirada desdeñosa en esa sagrada imágen; donde quiera nos recordará que aquí tenemos una Madre, cuyas miradas nos protejen, cuyos oídos están siempre atentos á la voz de las plegarias nuestras; y que en el cielo, Ella es el superintendente, la que reina sobre todas las celestiales jerarquías, la que habiendo encontrado gracia delante del Señor, abunda en ella para protejernos.

¡Qué ingratitud la de aquellos que en recompensa de la hospitalidad franca y leal que reciben en esta Nación santificada con la planta de la insigne Guadalupana, befan y escarnecen los homenajes y veneración que la tributamos en este santo templo! Más ingratos que los exploradores enviados á la tierra de Canán, injurian á los hijos de la Guadalupana, apellidándolos idólatras; más

ingratos todavía aquellos mexicanos que, olvidando sus más honrosas tradiciones, afectan, desconocen las páginas más gloriosas de nuestra historia patria: la adopción legítima de esta Nación por María Santísima de Guadalupe. Si me escucharan les diría como Caleb: subamos..... y si tuvieran su espíritu, les diría, rasgando mis vestiduras: La tierra á que hemos dado vuelta es muy buena. Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos dará un terreno que mane leche y miel.

¡Feliz mil veces el que cree! Su fé, aunque sencilla pero racional, le salva, cuando le animan la fuerza de su alma y la santidad de sus ejemplos. ¡Dichoso mil veces el que escucha los impulsos de su cristiano corazón! Esa sola prueba le basta para buscar en este bendito lugar á aquella divina Princesa, que para escuchar más de cerca nuestras quejas y enjugar nuestras lágrimas, se ha dignado visitarnos. Bien dijo un eminente Prelado mexicano: la posteridad recibirá de viva voz la tradición universal y constante del favor singularísimo que la Madre de Dios se dignó hacer á los mexicanos.

Dichosos vosotros, señores Capitulares, que testigos constantes de la realidad de este prodigio, lo sois también de su bondad. Vuestros ojos gozan diariamente contemplando esta singular belleza y se deleitan mirando las dulces y amorosas caricias con que esta buena Madre recibe aquí á sus hijos. Sois más dichosos que los aúlicos de Salomón, porque ellos, como decía la Reina Sabá sólo eran testigos de la sabiduría de su